

ción, el enmascarar los problemas tras la retórica revolucionaria y partidista, es el pecado mortal de la Revolución.

Es claro que tras los Acuerdos de Bucareli, la ayuda norteamericana para aplastar la revuelta escobarista y el apoyo del embajador Morrow a Calles, el camino más sencillo para atacar al maximato y a sus hombres era acusarlos de entreguistas o de poco o nada nacionalistas. Por vez primera desde la Intervención la izquierda —considerando que había una izquierda en el siglo XIX— está en una postura desventajosa frente a la derecha, en lo que toca a “pureza nacionalista”. La permanencia en el poder desgasta a los hombres y a los partidos; los argumentos de la oposición son cada vez más violentos, y la violencia aumenta con el afianzamiento de la Revolución y, especialmente, de Calles. A pesar de estos, durante los años del Maximato (1928-36) las discusiones sobre el nacionalismo van a pasar a un segundo plano: la forma de gobierno, la democracia teórica del PNR y su no cumplimiento pasan al primer plano y la escisión se manifiesta entre quienes exigen una democracia plena, absoluta y sin cortapisas, y los que consideran imposible su gobierno democrático en una nación obligada a hacer frente al analfabetismo, la industrialización, la reforma agraria y la variedad racial. Es un caso claro: para el Maximato lo importante es lograr lo que entonces se llamaba la constitución de la nacionalidad, para la oposición —Cabrera siendo un opositor es revolucionario después de todo— la forma de gobierno, la democracia debe ser el punto fundamental. ¿Nación o Estado?

A quienes reclaman el respeto absoluto de los derechos individuales en la segunda Convención Nacional del PNR (1935),¹⁵ Luis L. León contesta: “combatimos y relegamos para siempre al pasado la doctrina que declare intocable al individuo; la doctrina individualista que en nombre de una libertad teórica establece la base para la ex-

¹⁵ Memoria de la segunda convención nacional ordinaria, efectuada en la ciudad de Querétaro del 3 al 6 de diciembre 1933. México, 1934.

plotación de las masas”. “Esa doctrina, insiste, la de la no ingerencia del Estado, ha sido la de los conservadores y la Revolución mexicana declara a la faz de la nación... que nuestro gobierno, el Estado mexicano, se organiza para orientar estas luchas económicas, organizar la producción y presidir a la distribución de las riquezas en forma de alcanzar una mayor equidad, facilitando la vida a las mayorías que se debaten en la pobreza...”

Los debates sobre el primer plan sexenal van a recalcar el tono socialista, a veces falsamente sovietizante de los programas gubernamentales, como, por ejemplo, en los ataques incesantes en contra de la cultura aristocratizante de las minorías.

En el período cardenista, el nacionalismo, sobre todo el económico, va a llegar a su punto máximo en el período revolucionario. Se llegó a él por dos razones: por los cambios en la estructura económica llevados a cabo en los períodos anteriores y por la crisis económica mundial. “...ante la actitud mundial, que se caracteriza por la tendencia a formar economías nacionales autosuficientes, el PNR considera que México se ve obligado, a su vez, a adoptar una política de nacionalismo económico, como un recurso de legítima defensa, sin que contraiga por ello ninguna responsabilidad histórica”, reza el texto del primer plan sexenal (1933),¹⁶ pero la “política económica nacionalista”, añade, no debe llevar al aislamiento de nuestro país. El punto 1o. del capítulo sobre la economía nacional es: se hará efectiva la nacionalización del subsuelo; y, con la prudencia y dosificación acostumbrada, en el 4o. se pide, en lo referente al petróleo, “la mayor participación posible de las riquezas que se explotan”.

En este primer período que va de 1928 a 1940, del maximato a la presidencia del general Ávila Camacho; la visión que de la nación tienen los hombres del régimen podría resumirse así: México es un país agrícola, falta de homogeneidad étnica, poco industrial; las luchas de clases

¹⁶ Plan Sexenal del PNR. México, 1934.

dividen a los mexicanos y para adelantar el interés nacional el Estado debe imponerse, aun reconociendo los conflictos de clase, como árbitro supremo, y sus decisiones no pueden ser resistidas por nadie: ni por la ley. Hay, pues, un interés nacional representado y defendido por el Estado, y exclusivamente por el Estado. La oposición se aferra a un solo principio: debe volverse al juego democrático. Apenas más tarde dará a conocer cómo ve a la nación y cómo piensa reorganizarla.

Una segunda coyuntura internacional, la Guerra Mundial, produce un cambio, éste sí verdaderamente revolucionario, en algunos aspectos: a la lucha de clases reconocida como fundamento de la vida de la nación, sucede el tema de la unidad nacional, que no se volverá a abandonar. Carlos Samaniego, en las discusiones en la Cámara de Diputados con motivo de la declaración de guerra al Eje,¹⁷ habla de "la férrea unidad del pueblo de México —la unificación como todos los mexicanos la queremos—, una unidad en que las creencias no serán obstáculo para dedicarnos con todas nuestras fuerzas a la defensa de la patria..." añadiendo "...En esta unidad nacional... nadie útil debe ser excluido; ni creencias, ni oposición deben oponerse a ella. Una unidad nacional con agresiones o recelos internos no sería fuerza suficiente para cumplir su misión histórica." También, por primera vez en muchos años, aparecen declaraciones abiertas en favor de los Estados Unidos. El tema de la unidad nacional va asociado a la presidencia de Ávila Camacho, pero antes, desde la constitución del PRM, en 1936, Lombardo Toldano¹⁸ pide un nuevo partido no sectario, no sólo para

¹⁷ "México y la segunda Guerra Mundial, 3. Dictamen y discusiones en la Cámara de Diputados", *Política*, 1º de agosto de 1964.

¹⁸ Discurso ante la Convención constituyente del PRM, "Lo que el sector obrero espera del PRM", en *Política*, 1º de enero de 1964, y Manuel Ávila Camacho, *Unidad nacional*, 1945 y *La ruta de México*, Secretaría de Educación Pública, México, 1946. Cosa curiosa, el Partido Comunista también insistió sobre la unidad nacional, aunque con un sentido completamente dis-

beneficio de la clase obrera sino "para todo el pueblo de nuestro país". En la declaración de principios del nuevo partido aparecía en tercer lugar. Reconoce la existencia de la lucha de clases, como "fenómeno inherente al régimen capitalista de la producción", corrigiendo al final: "Las diversas manifestaciones de la lucha de clases, sujetas a los diferentes tipos de su desarrollo dialéctico, estarán condicionadas por las peculiaridades del medio mexicano".

A la unidad nacional de Ávila Camacho también la precedieron los llamados de la oposición, en el mismo sentido. En la sucesión presidencial de 1940 la oposición interna revolucionaria suscita el mismo tema de la unidad de clases, aunque difieran en los demás puntos programáticos. Por primera vez la oposición se pronuncia por un programa político. El candidato opositor a Ávila Camacho, el general Juan Andrés Almazán, va a adoptar la postura contraria a la del Maximato y del cardenismo. En su plataforma electoral sólo una oración está subrayada: *el estricto apego a la ley por gobernantes y gobernados*,¹⁹ es decir, la vuelta del juego democrático, donde los hombres de la Revolución veían de hecho un peligro, aunque se sintieran obligados a saludar al régimen democrático en todas sus declaraciones de principios. El general Almazán va a insistir en uno de los temas tradicionales, en ese momento, de la derecha: "no hemos conseguido formar una verdadera nación", y en los de la izquierda "debemos incorporar al indio a la civilización", para concluir en un racismo abierto: "también necesitamos encauzar corrientes migratorias, seleccionadas, de verdaderos trabajadores principalmente del campo, con fines estudiados y bien definidos de superación racial", y llama también a los grupos dejados fuera por la Revolución, principalmente a

tinto. Véase Dionisio Encina, *Unidad nacional para triunfar en la guerra y en la paz*, México, 1943, donde aprovechando la disolución del Comintern, defiende un nacionalismo proletario y antifascista, solicitando incluso la colaboración de las clases medias.

¹⁹ *Excelsior*, 29 de julio de 1939.

los intelectuales. Da un toque antiyanqui: "En el río Bravo los norteamericanos primero toman el agua para sus riegos y después dan cuenta a las autoridades, mientras que en México nuestros nacionales pierden cosechas en razón de que necesitan una interminable tramitación para poder disponer del agua que les hace falta". La culpa es del Estado centralizado y se debe proceder a descentralizar al estado, otro tema favorito de la derecha.

La nación mexicana va a ser presentada por los revolucionarios poscardenistas no ya como un campo donde se dirime una lucha de clases bajo la autoridad del Estado, sino como una nación unida y revolucionaria. Aunque ya se ha vaciado a la palabra Revolución del contenido inicial: capitalismo, opresión y lucha de clases, o sea de su significado 1928-40, y, por otra parte, no se ha entrado en la fase de revoluciones nacionales que aparecerán después de la segunda Guerra Mundial; en éstas la justificación está en la creación de la nación, en la independencia frente a la antigua metrópoli y en la lucha contra el imperialismo, todo lo cual justifica el Estado fuerte, autoritario y no democrático.

A partir del gobierno de Ávila Camacho la nación queda por encima de las facciones y de la lucha de clases: Javier Rojo Gómez, hombre representativo de ese régimen escribe, en 1945, "Hablamos de industrialización, sin pensar en que su nervio motor, que es la iniciativa particular, está aherrojado por los líderes; por las huelgas que por motivos inconfesables ellos provocan; por los recargos arbitrarios y la inmoralidad multiforme. La inseguridad ata las grandes oportunidades de México".²⁰ Su lema será "una patria nueva y libre, dedicada a producir la abundancia, los altos salarios, la seguridad económica". Si el nacionalismo del maximato es ambiguo en su signo político, el posterior a Ávila Camacho es claramente un nacionalismo autoritario que, sustentado por la ideología política de la derecha, empieza por negar la diferencia

²⁰ *Excelsior*, 10 de junio de 1945.

entre la izquierda y la derecha. Pero el programa del futuro presidente Miguel Alemán irá aún más lejos en este aspecto: "De la misma manera que frente al peligro de la patria reconocimos toda la primacía de los intereses nacionales y humanos, ahora proclamamos que la unidad en la paz es la igualdad. En el mantenimiento de la fraternidad y de la unificación nacional fincamos la fe de que nuestro pueblo será grande, libre de la miseria. No debemos tolerar ninguna pasión, ninguna actitud, ninguna idea que tienda a debilitar nuestra nacionalidad". Las ideas exóticas deben, por lo tanto, ser erradicadas. Siguen siéndolo y, como siempre, autoridad del Estado y desarrollo, para forjar una nueva patria.²¹

El paso final aparece en 1963, al redefinirse los objetivos del PRI en la primera reunión nacional de programación. El liberalismo resurge como ideología dominante, aunque se presente envuelto en condicionantes y distinciones, y se siga defendiendo la libertad del Estado para intervenir en la vida económica, no sólo como árbitro sino como agente regulador de la economía. Pero, por vez primera, se reconoce en el desarrollo económico la meta de la Revolución, y este desarrollo económico es la afirmación nacional y, con palabras de Reyes Heróles, la Revolución, por ello "estaba imbuida de un gran nacionalismo". Reconocido y aceptado el desarrollo económico como meta esencial revolucionaria, la lucha de clases —al menos en su acepción clásica— da paso a "la solidaridad de clases en proseguir el crecimiento económico; hay lucha pacífica de clases al tratarse de la distribución del ingreso nacional". Como todo partido nacionalista y autoritario, el PRI no será ya un partido de clase sino un partido de clases, "ejidatarios, pequeños propietarios, trabajadores manuales e intelectuales, los cooperativistas, la clase media mexicana y el sector de empresarios pequeños y medianos".

²¹ *El Universal*, 30 de septiembre de 1945.

²² "Estado, Programa, Partido". *Memoria de la primera reu-*

Sólo queda fuera, si echamos cuentas, la Asociación Nacional de Banqueros y la Coparmex.

En las conclusiones seremos breves y, en parte, contradiremos el tono y la intención aparente de lo dicho:

Primero: hemos visto unas fluctuaciones, unos cambios y unas contradicciones flagrantes en los programas revolucionarios que sólo se atenúan por la vaguedad doctrinaria de la Revolución y su carencia de una ideología sistematizada.

Segundo: la Revolución mexicana, desde la época de la dinastía sonorensis, elige el camino del desarrollo económico. En su primera fase, el sistema político obliga al régimen a apoyarse en los grupos obreros y campesinos, pues la clase media y alta le son hostiles, al igual de una parte muy grande de la *intelligentsia*.

Tercero: la Revolución mexicana origina, en el terreno ideológico, un nacionalismo refrenado, contenido y silenciado. Todo nacionalismo desemboca tarde o temprano en la xenofobia y cristaliza en un enemigo exterior, los revolucionarios se ven, por lo tanto, obligados a optar entre el desarrollo o el enfrentamiento con los Estados Unidos: cuando éste se produce ceden la primera vez (Bucareli), no la segunda (nacionalización del petróleo). El nacionalismo es en este segundo caso alimentado de manera principal por la crisis económica de 1929 y por las autarquías que se desatan en todo el mundo.

Cuarto: a partir de la segunda Guerra Mundial el nacionalismo adopta los *slogans* y la ideología de la derecha tradicional: interés nacional, unidad nacional, sumisión al Estado, olvido de la lucha de clases, primeros síntomas de xenofobia encarnada en las "ideologías exóticas" y en la defensa de una tradición hasta entonces motivo de sospecha.

Quinto: ha habido un desplazamiento paulatino de los vagos programas políticos por una ideología nacionalista, globalizante y totalizadora dentro del partido político do-

nación nacional de programación. Talleres Gráficos de la Cámara de Diputados. México, 1963.

minante. Las diferencias programáticas entre los dos grandes partidos nacionales —en el sentido técnico-jurídico— se han reducido hasta el grado de confundirse más que oponerse.

Finalmente, y esto no puede ser considerado como una conclusión, parece difícil —por no decir imposible— que el nacionalismo actual del PRI puede seguir siendo durante mucho tiempo una ideología común a la mayoría de los grupos socioeconómicos mexicanos. El fraccionamiento ideológico-político parece inevitable y las grandes familias políticas volverán a adjetivar —izquierda, centro, derecha— un nacionalismo que se pretende único y sólo adjetivado por el desarrollo económico.

La educación de los Trabajadores dentro del Marco del Sindicalismo Mexicano es una preocupación constante del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en base a ello continuamos con la Publicación de la Serie II Cuadernos de Educación Sindical, en esta ocasión les presentamos un Tema de bastante interes, se Titula, El - Nacionalismo Mexicano - Los Programas Políticos Revolucionarios - 1929 - 1964.

Estos cuadernos quedan ademas insertados en la jornada Especial de Ediciones Conmemorativas del 25 Aniversario de Nuestro Gran Sindicato.

Los invitamos a adentrarse en el contenido de estos Cuadernos Educativos, que nos permitirá servir mejor a todos nuestros Compañeros Trabajadores.

Profr. Rodolfo de León Garza.

